

# La apropiación de derechos de mujeres lesbianas en sus trayectorias sexoafectivas

Noelia S. Trupa\*

*En el presente artículo analizamos las trayectorias de mujeres lesbianas en lo referido específicamente al campo de lo sexoafectivo, de las relaciones amorosas y las sexualidades. En este sentido es que indagamos en el inicio de su vida sexual, sus primeras relaciones de pareja, la definición de su orientación sexoafectiva, la salida del armario y las significaciones sobre el lesbianismo; todas dimensiones que nos permiten comprender la sexualidad y el género como tecnologías socio-políticas, que producen y moldean cuerpos y subjetividades. Consideramos fundamental explorar estos aspectos para ahondar en la apropiación subjetiva de sus derechos, porque entendemos la misma en sentido amplio, como la autorización de sí que estas mujeres realizan de sus deseos, sus cuerpos y placeres a lo largo de su vida sexual y afectiva.*

**PALABRAS CLAVE:** Sexualidad - Género - Lesbianas - Trayectorias sexoafectivas - Apropiación subjetiva de derechos

*In this paper we analyze the trajectories of lesbian women with regard specifically to the field of sex-affective, loving relationships and sexualities. In this sense, we investigate the beginning of their sex life, their first relationships, the definition of sex-affective orientation, the coming out of the closet and meanings about lesbianism; all dimensions that allow us to understand sexuality and gender as socio-political technologies that produce and mold bodies and subjectivities. We consider it essential to explore these aspects to delve into the subjective appropriation of their rights, because we understand it broadly as the authorization of their-self that these women make of their desires, their bodies and pleasures along their sexual and emotional life.*

**KEYWORDS:** Sexuality - Gender - Lesbians - Sex-affective trajectories - Subjective appropriation of rights

## Introducción y Algunos aspectos metodológicos

Este artículo forma parte de un estudio más amplio, realizado para mi tesis de maestría titulada “Apropiación subjetiva de derechos sexuales y reproductivos de familias comaternales, usuarias de Nuevas Tecnologías Reproductivas, del Área Metropolitana de Buenos Aires” (Trupa, 2015). A partir de un diseño cualitativo, y desde un enfoque biográfico, no perseguimos la recolección anecdótica de experiencias de los sujetos bajo estudio, sino la reconstrucción de la trama social a partir de dichas experiencias. Este enfoque se encuadra en el paradigma interpretativo basado en la necesidad de

comprender los sentidos de las acciones y prácticas sociales desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis, 2006).

Desde esta perspectiva y a partir del enfoque biográfico, indagamos en los relatos testimoniales y las experiencias de las mujeres lesbianas a lo largo de sus trayectorias. Consideramos importante destacar que las mujeres entrevistadas han tenido hijos/as en comaternidad a partir de un tratamiento con nuevas tecnologías reproductivas (NTR), experiencia que ha sido analizada a lo largo de la tesis citada con anterioridad. Elegimos hablar de comaternidad, ya que es un término político impulsado y propuesto desde el activismo de lesbianas madres para definir a las parejas de mujeres que asumen la maternidad y la crianza de sus hijos/as en forma conjunta (Bacin, 2011).

\* IIGG-FCS-UBA / IDAES-UNSAM / CONICET

En esta oportunidad, presentamos los hallazgos vinculados con las trayectorias sexoafectivas de estas mujeres, para analizar los contextos políticos y socio-culturales en que las mismas han experimentado/vivenciado su sexualidad, sus primeras relaciones de pareja y sus deseos/atracción hacia personas del mismo sexo. Estos, entre otros aspectos, constituyen el campo de las relaciones afectivas y amorosas y dan cuenta de la apropiación de derechos de las mujeres entrevistadas, que refiere al proceso subjetivo mediante el cual las personas se autorizan a sí mismas a disponer de sus cuerpos, tomar decisiones relacionadas con su sexualidad, sus deseos y expectativas, y exigir las condiciones necesarias para el ejercicio de tales decisiones (Amuchástegui y Rivas, 2004, 2008).

Con este fin, realizamos ocho relatos de vida, uno a cada integrante de las cuatro familias comaternales comprendidas en este estudio. El universo de estudio abarca mujeres lesbianas con hijos/as concebidos a partir de un tratamiento con NTR, que tuvieran entre 30 y 45 años de edad, de sectores socioeconómicos medios, que habitaran en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)<sup>1</sup>. Llevamos a cabo cuatro encuentros con cada entrevistada para construir cada relato de vida. Pudimos constatar que a medida que transcurrían dichos encuentros, se afianzaba el vínculo y la confianza entre la investigadora y las mujeres y sus familias. También realizamos entrevistas a cada pareja, con el fin de analizar el relato en forma conjunta e indagar las negociaciones, los consensos, las disputas y sentidos construidos en la interacción. Esta complementariedad de técnicas nos permitió captar, siempre en forma situada y en sus propios términos, las significaciones y tensiones presentes en los discursos de las mujeres entrevistadas.

Las entrevistas se realizaron entre octubre de 2012 y marzo de 2013, y se registraron en audio, previo consentimiento de las participantes, para su posterior transcripción textual. Al momento del contacto, informamos a las entrevistadas sobre

<sup>1</sup> Respecto del rango de edad seleccionado, el estudio se basó en los datos del Observatorio de la Maternidad (Lupica y Cogliandro, 2007) y del INDEC (Min. de Salud. DEIS, 2008). Los estudios sociodemográficos del sector socioeconómico medio establecen que el intervalo de edad que va de los 25 a los 39 años de edad representa el momento más característico de procreación para las mujeres de este grupo (Torrado, 2003). Estudios recientes (Bacin y Gemetro, 2011) sostienen que particularmente en las mujeres lesbianas los casos se distribuyen a lo largo de todo este rango etario, mientras que en las heterosexuales se nuclea con mayor frecuencia entre los 25 y 35 años, ya que los recorridos y trayectorias vitales de las lesbianas suelen ser más complejas y heterogéneas que las de mujeres heterosexuales. El rango etario de las entrevistadas es de 30 a 45 años de edad.

Para este estudio se seleccionaron parejas lesbianas de sectores medios, ya que los tratamientos que ofrecen las TRA tienen costos elevados, lo cual dificulta el acceso de otros sectores. Se consideraron de clase media a las mujeres con niveles de instrucción que equivalgan o superen al secundario completo (Torrado, 2003); pues, los factores que intervienen en la construcción del imaginario tienen mayor relación con las herencias culturales y éstas se traducen con mayor fuerza en el nivel educativo, dadas las heterogeneidades económicas producidas por las transformaciones recientes (Svampa, 2005).

los objetivos del estudio, garantizando la confidencialidad y el anonimato, así como el uso exclusivo de los datos para la investigación. Los criterios éticos utilizados siguieron los lineamientos fijados por la Resolución 2857 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

**“ Si bien, podemos decir que hubo una serie de avances socio-culturales y legislativos en los últimos años que reconocen las sexualidades y relaciones no heteronormativas, estos procesos no están exentos de situaciones de discriminación y prejuicios. ”**

### Deseo(s) e identidad(es) en el marco de la matriz heterosexual

Partimos de pensar a la sexualidad y el género como tecnologías políticas complejas, productoras de cuerpos, deseos e identidades (sexuales y genéricas). Como afirma Judith Butler (2001 [1990]), “la ‘unidad’ del género es el efecto de una práctica reguladora que procura hacer uniforme la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria” (2001 [1990]:66). El género no es una identidad predeterminada ni fija, sino una construcción resultante de la sedimentación de normas ritualizadas que crea en los sujetos la ilusión de una identidad. Es la institución de la heterosexualidad naturalizada y obligatoria la que reglamenta al género como relación binaria en que los términos masculino y femenino se diferencian por medio de las prácticas del deseo heterosexual. Esta diferenciación de los términos permite fortalecer dicha relación binaria y la coherencia interna –heterosexual- entre sexo, género y deseo (Butler, 2001 [1990]:56). Es decir, consolida un régimen de heterosexualidad, el cual permea las experiencias, sentidos y prácticas de los sujetos. Este régimen modela y gestiona el deseo erótico, pero ¿qué ocurre cuando el deseo se dirige hacia una persona del mismo sexo? Es así que nos preguntamos por la autorización propia del deseo que hacen las mujeres lesbianas, sujetas de estudio de este trabajo. Dicha autorización ¿es la misma a lo largo de sus trayectorias sexuales y reproductivas? ¿Cuál es el contexto socio-cultural y familiar en que tienen lugar esos deseos?

Como han documentado algunos estudios sobre gays y lesbianas (Figari *et al*, 2005; Jones *et al*, 2006; Kornblit,

Pecheny y Vujosevich, 1998; Libson, 2009; Meccia, 2006), estos colectivos han padecido situaciones estructurales de discriminación y de estigmatización. En estas condiciones no resulta sencillo reconocer el deseo hacia una persona del mismo sexo, asumir una elección sexo-afectiva no heterosexual y vivirla con cierta "libertad".

Si bien, podemos decir que hubo una serie de avances socio-culturales y legislativos en los últimos años (Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Identidad de Género, entre otras) que reconocen las sexualidades y relaciones no heteronormativas, estos procesos no están exentos de situaciones de discriminación y prejuicios.

Además, y a los fines de este artículo, queremos destacar que las mujeres entrevistadas han experimentado el inicio de su vida sexo-afectiva en otro contexto -hace más de 15 años- ya que son mujeres que hoy tienen entre 30 y 45 años, lo cual habilita otras indagaciones. En esta línea preguntamos por el inicio de su vida sexual, los elementos con que lo relacionan y las autorizaciones que hacen de sus deseos en ese contexto sociohistórico.

## Recorriendo las trayectorias de mujeres lesbianas

Las mujeres entrevistadas han ubicado el inicio de su vida sexual y afectiva en distintos momentos de sus vidas, pero todas lo han relacionado con la atracción hacia las mujeres, diferenciándolo del inicio sexual físico, es decir, del acto sexual. Si bien, en algunos casos, sus primeras relaciones de pareja fueron con varones, como así también sus relaciones sexuales, el despertar sexual va de la mano con la atracción hacia las mujeres, la cual es un quiebre en sus trayectorias sexoafectivas. Así lo explican algunas de las entrevistadas:

### *¿En qué momento ubicarías el inicio de tu vida sexual?*

*Y a los 14 años con esta chica. Fue todo en el mismo momento, o sea, primero como, no sé como describirlo, como una atracción que antes no la había sentido, también calculo que tiene que ver con que a los 14, 15 empezás a despertar, viste, de un montón de cosas que antes... Es como que para mí se juntó también el tema que con un chico no me pasaba ni en pedo eso, como que era otra cosa, era un salto a otra cosa. Ya de por sí la atracción, bueno y después sí, todo lo físico, viste, las sensaciones que empezás a vivir, a conocer, todo eso fue muy fuerte (Laura)*

*Yo una cosa fue mi primera relación con mi primer novio a los 18 que lo tomaría como un inicio sexual físico, pero para mí, mi primera experiencia importante fue con esta chica con*

*la que yo empecé y tuve mi primer experiencia con una mujer. Fue como mi conexión conmigo, medio con mi sexualidad, diferente, sensaciones nuevas (Ana)*

El despertar sexual es un momento donde prima una fuerte sensación de incertidumbre, ya que hay una imposibilidad de clasificar los sentimientos, como se destaca en el próximo verbatim. Además, la atracción hacia otras mujeres es una experiencia directamente vinculada al plano de las emociones, del propio descubrimiento, de un autoconocimiento a partir de la autorización de sí que estas mujeres hacen de sus deseos, de esos sentimientos nuevos, difíciles de poner en palabras:

*Conocí a alguien, creo que a la mayoría les pasa eso. Como que alguien te flashea y decís ¡ups!, ¿esto qué es? Hasta ese momento venís con la cabeza, creo que como cualquier otra, este chico me gusta, ay sí, que esto y que lo otro; aparte era chica, 13 años. Que con un noviecito de acá, que nada, piquito y cosas muy de pendeja y de repente conocí una chica más grande, yo tenía 13 y ella tenía 20, mucho más grande que yo. En esa edad hay mucha diferencia. En realidad al principio como que no lo podés clasificar eso que sentís. Sentís algo raro, decís ¿esto qué es?, ni siquiera podés decir que es una amistad, algo te pasa, es una atracción que ni siquiera pasa por lo racional. Te pasa. Y me pasó eso, quería estar con ella, me gustaba, viste que en esa época por ahí te agarras de la mano de adolescente y a mí me pasaba algo más. Ella tampoco había tenido experiencias con ninguna chica (Laura)*

Elena lo enuncia del siguiente modo:

*Yo calculo que la primera vez que sentí un querer estar, no sólo físicamente, pero querer estar con alguien, fue cerca de los 13, cuando en el medio de la testosterona había, no una compañera mía sino de otro primer año, con la que siempre estábamos hinchando las bolas, porque era del barrio de ahí alrededor. Pero no es que te despertás y de repente decís ¡qué buena teta!, o sea a ver, es un enganche más emocional, por lo menos al principio (Elena)*

Se destaca este momento como una etapa de descubrimiento, un proceso de aprendizaje que no se da de un momento a otro, sino que lleva su tiempo y en el que participan varios elementos. Algunas, como en el caso de Priscila, lo vinculan con una mayor conexión con su cuerpo, su femineidad:

*Es mágico, explosivo, no sé, fue un despertar, o sea, ahí mi vida empezó a ser como otra cosa, te empieza a abrir la mente para muchas otras cosas no solamente para la sexualidad,*

*me encantaba ser mujer más que nunca, sólo usaba pollera, vestido, pero era militancia lo mío, andaba así como con todos los estereotipos femeninos puestos porque sí, como que empecé a quererme yo, me descubrí, o sea, al sentir a otra mujer empecé a sentirme yo, eso, y algo también físico, tener otra mujer de la cintura era sentir mi cintura, empecé a amigarme mucho con mi cuerpo, tampoco tenía mucho rollo pero sí, no sé...*  
(Priscila)

En este proceso de autoconocimiento, estas mujeres realizan una serie de prácticas identificatorias que definen sus elecciones y preferencias sexoafectivas. Algunas de ellas vinculan esas experiencias amorosas como determinantes en la consolidación de su identidad.

En el caso de Pía, ella siente que siempre ha sido homosexual, y critica a las mujeres que necesitan estar con varones para definirse sexualmente. De su relato se desprende una concepción de identidad cerrada e inmutable, ya que los deseos, para ella, no se modifican ni se eligen a lo largo de las trayectorias sexoafectivas sino que serían algo innato al sujeto que lo constituye tal cual es.

*O sea, todo el mundo te pregunta "¿cómo sos lesbiana si nunca probaste otra cosa?", yo soy lesbiana, no jodo a nadie, no detesto a los hombres, existen, están, que sean felices con sus vidas, pero no es lo que yo elijo, soy lesbiana, me encantan las mujeres, nunca miré a un hombre, sé lo que me gusta, me encanta. Muchas amigas me dicen: "tuve que ir, probar, que me la pongan y salir", qué asco, otra dice: "bueno, yo me tenía que desvirgar y fui a que me la pongan", qué asco, ¿entendés? Para mí uno nace homosexual, para mí es lo mejor, que sé yo. No es una elección de vida como dice la gente, el que lo toma como una elección de vida debe ser que es bisexual (Pía)*

En este sentido, resulta interesante analizar cómo definen su orientación sexual en función de sus trayectorias sexoafectivas. Por ejemplo, en el caso de Ana, ella recalca sentirse cómoda ni identificarse con las "etiquetas": gay, lesbiana, homosexual.

*Hoy por hoy estoy en pareja con una chica y yo no me puedo definir de ninguna manera porque si tengo que definirme hoy por hoy, sí, soy gay, soy lesbiana, soy homosexual o como todas las formas que se pueda llamar a lo mismo, pero esa etiqueta así como que a mí tampoco me termina como de identificar, no sé. Hoy elijo estar con Laura, porque elijo estar con ella, porque la amo, porque es la persona que quiero que esté conmigo pero no sé si después llevarlo a mí, así como soy tal, no sé, me cuesta, a mí me cuesta más por ahí definirme sexualmente (Ana)*

Pero en general, el resto de las mujeres entrevistadas han definido su orientación sexual como "lesbianas", significándola de diversas maneras:

### *¿Qué significa para vos ser lesbiana, con qué lo vinculás?*

*Con el amor, no con el sexo. Si bien, bueno sólo tengo sexo con mi mujer porque estoy casada pero igualmente ya está, estaba decidido de antes que no quería estar con hombres. Es el amor, es poder enamorarte de una mujer y tener proyectos de amor y de vida con esa mujer, me parece que esto supera el sexo. Hay muchas chicas que se acuestan con mujeres y la verdad es que no son lesbianas, capaz que es pasarla bien una noche y después su vida la planean de otro modo (Priscila)*

*Ser lesbiana va más allá de una atracción sexual, va más allá de una relación sexual. Para mí es una identidad. Te digo para mí porque lo hemos hablado en algún momento con Ana y ella piensa como distinto de eso. Para mí es parte de la identidad, porque es algo que te define como persona, no estoy hablando de una etiqueta. Esta es lesbiana, que se yo. Pero define un poco como ves las cosas, y como las sentís. Es re subjetivo lo que estoy diciendo (Laura)*

Al igual que los hallazgos de la investigación de Kornblit, Pecheny y Vujosevich (1998), observamos que las entrevistadas destacan el enamorarse como el componente más importante en una relación afectiva, mientras que lo sexual ocupa un segundo lugar. En ese sentido, el aspecto romántico es considerado la base del vínculo entre mujeres; ya que a diferencia de una relación heterosexual, el hecho de compartir el mundo de lo femenino es un plus que se le agrega a la relación. Aparece la idea de *amor romántico* (Giddens, 1998), en el que los afectos y los vínculos emocionales prevalecen por sobre la atracción sexual. Las entrevistadas destacan cómo esos sentimientos, esa experiencia de amar y enamorarse de una mujer incide en su forma de pensar, en su subjetividad, tal es así, que la definen como su *identidad*. Siguiendo a Jeffrey Weeks (1998), podemos decir que estas mujeres han buscado la *verdad de sí* en sus deseos sexuales al definir su identidad en virtud de su sexualidad. El autor señala cómo las identidades sexuales hacen referencia a la verdad de nuestro ser, a nuestra subjetividad, a quiénes creemos que somos y ello condiciona nuestra relación con los otros. Pero nos preguntamos, ¿qué significa esta búsqueda de la verdad de sí? ¿Acaso hay una verdad?

Michel Foucault (2009 [1976]) ha realizado un recorrido histórico para mostrar cómo sexo y verdad se han ido convirtiendo en una unidad indisociable<sup>2</sup>. El problema de la

2 Es a partir del sexo que se define a los sujetos, convirtiéndose



“verdad” del sexo quedará a cargo de numerosas disciplinas, de los distintos poderes científicos, constituyéndola en una cuestión de Estado y en responsabilidad de toda la sociedad. Se produce así una administración de la sexualidad, transformándola en una problemática que es necesario gestionar.

En este escenario, los sujetos son vigilados desde distintos dispositivos disciplinarios, siendo la medicina uno de los de mayor incidencia en tanto se le asigna la tarea de controlar y vigilar la normalidad de la vida sexual de los sujetos. Se constituye así un régimen de saber/poder que inaugura la división de lo normal y lo patológico; por ejemplo: entre “el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, el criminal y los buenos muchachos” (Foucault, 1996:242), y en el caso de este estudio, entre el heterosexual y el homosexual. Se

---

desde las sociedades cristianas en “objeto de examen, de vigilancia, de confesión, de transformación en un discurso” (Foucault, 1994:147). Si el ritual utilizado en la Edad Media era la confesión, en el mundo moderno la técnica para arrancarle la verdad al sexo se ha complejizado y las tecnologías disponibles para dicha función se han multiplicado (Foucault, 1994). Nace así la *scientia sexualis*, ciencia que se fusiona con esos rituales de la confesión y la legitimidad de la discursividad científica. En definitiva, se está hablando de un poder que tomó la sexualidad a su cargo, como punto de apoyo. Un poder que no busca suprimir la sexualidad, sino asentarse sobre ella, multiplicarse a través de ella. Y es este dispositivo de la sexualidad que se constituyó en las sociedades europeas a fines del siglo XVIII, que conlleva la emergencia de poderes científicos como los de la pedagogía, la economía, la medicina y la demografía, entre otros (Foucault, 2009 [1976]).

produce así un modo de subjetivación, en el que el mismo sujeto se divide a sí mismo (no sólo es dividido por otros) y se concibe como sujeto de sexualidad, es decir, se reconoce con determinada identidad sexual (Foucault, 1996). Es en relación con las normas sexuales que surge la figura del anormal como el de la mujer histérica, el perverso, la masturbación infantil o el sexo de los niños; figuras que son los blancos e instrumentos del poder. Las prácticas de poder, como las entiende Foucault, no sólo originan la condena de determinados actos, sino que produce a los sujetos desde prácticas normativas, desde las cuales se estigmatizan, por ejemplo, aquellas identidades que interpelan la norma, que no se ajustan a ella. En estos procesos, las prácticas de poder no sólo pretenden suprimir las *sexualidades periféricas*, sino dotarlas de identidad, para transformarlas en objetos (“individuos peligrosos”) de intervención por parte de la ciencia médica, de la ley<sup>3</sup>.

Como sostiene Butler (2001 [1990]:50):

En la medida en que la ‘identidad’ se asegura mediante los conceptos estabilizadores de sexo, género y

---

3 Se consolida así toda una “tecnología del sexo”, cuyo accionar se enmarca dentro de lo que Foucault denomina “biopoder” (Foucault, 2009 [1976]), un poder que tomó a su cargo la regulación de la vida; cuestión estrechamente vinculada con los saberes médicos (que poseen la autoridad de nominar quién ingresa y quién no en los patrones de normalidad).

sexualidad, la noción misma de 'la persona' se cuestiona por el surgimiento cultural de esos seres con género 'incoherente' o 'discontinuo' que parecen ser personas pero que no se ajustan a las normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen las personas.

Si bien las identidades sexuales y genéricas serían consecuencia de relaciones de poder y sujeción en sí mismas, Weeks (1998) habla de dichas identidades como ficciones necesarias: historias que contamos o se cuentan sobre nosotros mismos, realidades inventadas, estructuras narrativas tanto individuales como sociales. Es decir, no hay identidades esenciales que expresen la verdad única sobre los sujetos, sino que las mismas con construcciones socio-políticas, producidas y moldeadas por ese engranaje de relaciones de poder y saber, el dispositivo de la sexualidad. En dicho entramado de relaciones se inscriben las prácticas y sentidos de las mujeres lesbianas. De allí que nos resulte interesante reflexionar sobre la autorización que ellas se dan de sus deseos, cómo los viven y los significan en los distintos momentos de sus trayectorias de vida. Veremos, a continuación, como el momento de la llamada "salida del armario" se torna clave para analizar las experiencias de estas mujeres, su visibilización como lesbianas y las condiciones sociales y culturales en las que tiene lugar ese proceso.

### **Saliendo del armario: experiencias del coming out**

Los estudios sobre identidades gays y lesbianas recalcan un momento típico en la biografía de estos sujetos. A ese momento en que los individuos comienzan a compartir sus elecciones sexoafectivas, eligiendo cuándo y a quién comunicarlo, se lo ha llamado "salida del armario"<sup>4</sup>. Eve Kosofsky Sedgwick (1998) afirma que el armario es la figura que define la opresión gay en este siglo, dando cuenta de la práctica encubierta de la homosexualidad. De aquí se deriva la importancia del *coming out*, es decir, del proceso por el que una persona proclama abiertamente su homosexualidad... *sale del armario*.

Muchas veces es una decisión personal y política el reconocerse y visibilizarse como lesbiana y compartirlo con los vínculos más cercanos, pero otras veces forma parte de una presión social. Es decir, no siempre la salida del armario es un acto político, reivindicativo o voluntario.

Las luchas feministas y de la diversidad sexual llevaron a la visibilización del lesbianismo y posteriormente a

su reconocimiento social, lo que permitió experiencias personales y colectivas de afirmación y apropiación de derechos. Hoy dichas experiencias cuentan con políticas que promueven el respeto por las diferencias sexo-genéricas y el orgullo de la diversidad sexual (Gemetro, 2011). No obstante, la homosexualidad sigue considerándose, en ciertos ámbitos, como enfermedad, como perversión.

En este escenario, la experiencia de la llamada "salida del armario" es diferente para cada una de estas mujeres y ello tiene relación con las distintas vivencias y trayectorias, la autorización, aceptación y reconocimiento de su propia sexualidad, como el reconocimiento y apoyo, contención de su familia de crianza y amigos. En esta investigación, una característica que comparten las entrevistadas es la ausencia de amistades con las cuales compartir y expresar libremente dichas elecciones y sensaciones, sobre todo en la adolescencia; situación que como veremos, fue cambiando a lo largo de sus trayectorias de vida.

En el caso de las mujeres que caracterizan la atracción sexual por otras mujeres a partir de la adolescencia, la *salida del armario* es percibida como un proceso doblemente traumático, ya que es una etapa de la vida donde comienzan las exploraciones, las propias definiciones, a la que se suma dicha atracción, la cual es difícil justamente de nombrar, de definir. Laura lo explica de la siguiente manera:

#### ***¿Cómo pensás que se fueron dando cuenta?***

*Fue bastante traumático. De por sí ya en la relación con una chica de 20 años, ahí cumplí 14 años, ella 21, estar todo el día juntas era medio raro. Si, si. Finalmente mi vieja encuentra una carta que le termina de confirmar todo, un quilombo, una situación de mierda. No lo tomó bien, me prohibió verla, me dejaba en mi casa y me decía no vas a salir, me acuerdo que pasé un mes sin ver a mis amigos, ni nada, no me dejaba salir, más que para ir al colegio y yo mintiéndole obviamente porque no es que la deje de ver*

#### ***Después del episodio de la carta, ¿vos no tuviste nunca una charla con ellos?***

*No. Es que no se me ocurría porque era algo malo. En esto también juega mucho el tema de no decir, por ahí ella también sabía cosas y no las decía, se hacía la boluda y después de a poco Clara, se llamaba esta chica, empezó a ir a mi casa (Laura)*

Como se afirma en el relato de Laura, la salida del armario se dio de forma forzada, ya que descubrieron su secreto, el cual fue revelado a través de una carta que encontró su madre. Como sostiene Mario Pecheny (2002), el secreto acerca de la homosexualidad es fundante de la identidad y de las relaciones sociales de

<sup>4</sup> Es la lógica confesional (Foucault, 1994, 2009 [1976]; Pecheny, 2002) la que opera en el proceso del coming out: los sujetos son llevados a reconocerse como sujetos de una sexualidad, a revelar sus deseos y mostrarse "tal cual son" ante los demás.

gays y lesbianas. Sus lazos de sociabilidad se estructuran entre los que conocen el secreto y los que no, pero que pueden intuirlo o en algún momento llegar a conocerlo. Laura destaca cómo a pesar de que su madre sabía de la existencia de su relación con Clara, en ese momento se juega mucho el tema de no decir. Aún cuando el secreto fuese revelado o descubierto -como en este caso- sigue operando la lógica de no compartirlo, de no abrirse ante los demás, ya que lo que les pasa, sus sentimientos, son percibidos como algo malo:

**¿Y en ese momento qué pensabas, qué sentías?**

*¿Qué querés que sienta?, que había algo mal, a ver, es como cuando finalmente blanqueo así con mi vieja y me dice “¿por qué me pasa esto a mí?”, le digo “me pasa a mi boluda, no a vos”*

**¿En qué momento hablaste con tu vieja?**

*Blanquearlo, blanquearlo, asumirlo, nombrárselo, en el '98, yo ya hacía dos años que estaba con Mayra, si bien nunca lo escondí, era todo un versito de la novia del amigo de mi novio. O sea nunca la negué, todos los cumpleaños, las navidades la llevaba y decía “la piba tiene sus parientes lejos”, pero recién a los dos años de estar con ella le digo a mi vieja. Además el que no se quería enterar, viste, porque Mayra tenía corte varón, aspecto andrógino, por eso te digo el que no se quería enterar... (Elena)*

De allí que, en muchos casos, el contar acerca de sus relaciones sexoafectivas ocurre luego de varios años de tener una pareja estable, que en general ya es conocida por la familia como una “amiga” (y luego conocen el verdadero vínculo); o en el caso de Elena, como la novia del amigo de su novio. Si bien, ella no siente que la haya ocultado (aquí aparece nuevamente esta idea de lo *no dicho*), destaca que el aspecto de “varón/andrógino” de Mayra denota la *hipocresía*<sup>5</sup> de la familia que simulaba no saber acerca de la relación. En este comentario opera, por un lado, una visión esencialista de las identidades cuando la entrevistada alude, como modo de argumentar, a un modelo estereotipado prototípico de la lesbiana. Pero por otro lado, siguiendo a Butler (2010 [1993]), pueden pensarse estos estereotipos “andróginos” como parte de las prácticas performativas que producen la reiteración de una norma o conjunto de normas productoras de identidad.

Por otro lado, Pía y Mónica, significan su sexualidad en relación con otras experiencias intrafamiliares:

*Nunca tuve la necesidad de contarles, ellos sí hablaban entre ellos, “¿qué deben hacer?” decía mi vieja, “tendríamos que ver una película”. “Mami ¿qué estás diciendo?” le decía yo (risas). Pero mi vieja no, y si mi viejo dijo algo en algún momento, ella le cerró la boca diciéndole: “cállate que tu sobrina y tu hermana...” Ponele que si hacía un comentario que cuando te enteras de estas cosas por ahí lo querés hacer y le dijo: “cállate que tu tía fulana era...” y después resulta que la sobrina también, entonces ya está, se terminó el tema ahí, ya saben lo que soy, ya está (Pía)*

*Mi vieja me decía que se daba cuenta de mi homosexualidad*  
**Pero ¿lo hablaste en algún momento?**

*Y como a los 30, me senté a hablarlo. Aparte qué problema me iba a hacer, si mi vieja se cogió a mi tío y a mi primo hermano, o sea, ¿me va a venir a decir algo a mí? Es otra situación familiar (Mónica)*

Podríamos decir que, en el caso de estas mujeres, la vivencia y significación de su sexualidad se produce en un contexto familiar, donde su lesbianismo se esgrime como “mal menor”, tiene una menor implicancia moral. La apropiación que hacen de sus deseos forma parte de otras relaciones y situaciones sociales, configurándose de otro modo, ya que reconocen/autorizan dichos deseos y elecciones sexoafectivas en detrimento de hechos familiares con implicancia moral más fuerte/punitiva.

Vemos así, cómo en cada una de las trayectorias de estas mujeres hay momentos de estigmatización vinculados a la visibilidad de su orientación sexual. La estigmatización es un mecanismo por el cual se desvaloriza socialmente a una persona en función de sus comportamientos, sus rasgos físicos o su identidad (Jones, 2008). En el caso de las mujeres entrevistadas, el estigma está asociado a su identidad sexogenérica, que si bien no es visible, llega a serlo, como vimos, cuando salen del armario.

La edad es un factor importante a la hora de mostrarse y compartir sus elecciones sexoafectivas con amigos y familiares. Además, esa salida del armario y la asunción de su sexualidad, se juega en el mostrarse en pareja con una mujer, el miedo a que se descubra esa relación, esa elección sexo-afectiva. El tema de la visibilidad es clave en la forma de vivenciar esas relaciones. En esta decisión de mostrarse y compartir con otros aparece esta diferencia entre lo público

5 Andrew Sullivan (1995) señala cómo las relaciones sociales predominantes respecto de las prácticas e identidades de gays y lesbianas conforman un sistema hipócrita “calificado así porque presupone y reproduce un doble estándar de juicio según se trate del espacio privado o del espacio público” (Pecheny, 2001: 9).

(como lo visible) y lo privado (ligado al compartir íntimo). El hecho de ocultar la relación es sencillo para estas mujeres, ya que muchas veces el parecer amigas lo habilita. Además es un momento de descubrimiento y de vivirlo en la intimidad, *puertas para adentro*, pero también algo que se vive con angustia, miedo al rechazo y confusión; como lo describe Ana:

*En mis primeras relaciones no era nada blanqueado, aparte también a esa edad estar mucho con una amiga tampoco era algo raro, estábamos que íbamos, veníamos, que comíamos, también había tres personas más en el medio, entonces no era algo que llamara mucho la atención*

### **¿Y te sentías más cómoda al mantener la privacidad del vínculo o no?**

*Sí, en un principio sí, en esas primeras relaciones sí. Era una limitación, pero en ese momento no me llegó a pesar, porque yo estaba como en todo un descubrimiento muy interno, que ni necesitaba salir a hacer nada. Como que era tan intenso, tan íntimo que vivirlo de las puertas para adentro ya alcanzaba, ya está, era eso. Después, por ejemplo, ahora con Lau sí que surgió la necesidad y era importantísimo que nosotras vivamos todo reabierto porque se venía un proyecto de familia que no podés estar escondida en tu casa (Ana)*

Aparece un quiebre en los relatos en el momento que deciden ser madres y llevar adelante su proyecto de familia, donde se destaca la importancia de vivir con naturalidad y abiertamente la relación.

*Con Lau hablamos sobre el tema de mostrarnos a partir de que quedé embarazada. Nosotras si queremos tener una familia y ya María está, o sea no podemos vivir la relación sin, digamos, sin decirlo o sin vivirla abiertamente, tenemos que vivirlo abiertamente también por ella, como ejemplo, sino ¿qué va a tener dos madres que se esconden?, no existe; o sea que también bueno, el esfuerzo es por eso, para que ella vea que vive en una familia que no hay ningún problema. Antes no te digo que la ocultaba, para nada, pero por ahí sí que había gente por ahí unas tías o alguien que ni sabía o por ahí que no les explicabas nada, pero a partir del embarazo como que todo es más abierto, y sí, estoy embarazada y obviamente estoy con Lau y ¿cómo quedaste? y obvio que se hizo todo como mucho más abierto para con todos los que están cerca (Ana)*

Además, como destaca Ana, el hecho de estar embarazada hace imposible seguir ocultando la relación de pareja y el proyecto de familia, a diferencia de las madres no gestantes, a las cuales, sin embargo, les resulta más complejo explicar su situación; como describe a continuación Ana.

*A Lau por ahí se le complicó un poco más el querer contarle, porque en realidad ella iba a tener una hija pero no estaba embarazada, entonces el que no lo sabía ¿cómo le contás? Estás contenta, querés compartir eso, por ahí más con la gente del trabajo, que bueno hay una cierta confianza, que a vos te gustaría contarles, “sí, voy a tener una hija” y claro es contar toda la historia, así que bueno, se encontraba por ahí con esa barrera, ¿y a este le cuento, no le cuento?, viste como que era más así la duda, a mi no me quedaba otra que decir sí estoy embarazada, voy a tener una hija y a lo sumo bueno te encontrabas con alguna que te dice ¿pero vos estabas en pareja?, pero ¿quién es el padre?, ponele alguna así (Ana)*

Las entrevistadas afirman cómo en estos procesos de revelación se torna fundamental compartir con la familia la relación, sobre todo cuando la pareja es estable y se ha decidido tener hijos/as. Al igual que en el estudio de Olga Viñuales (2006) sobre identidades lésbicas, muchas veces la familia termina aceptando a su hija luego de que estabiliza su vida afectiva de forma duradera con otra mujer. Es así que “el carácter duradero de una relación prevalece sobre su contenido sexual ante la mirada familiar, que concibe esa pareja estable y duradera como un sucedáneo del vínculo afectivo que se piensa propio y exclusivo de la pareja heterosexual” (Viñuales, 2006:76).

Al igual que con el tema de la visibilización de su proyecto parental, también aparece esta idea de que la discriminación<sup>6</sup> es menos tolerable o molesta más cuando tiene que ver con el pedido de ocultar a su familia, como relata Priscila.

*Lo peor que me pasó fue que me pidieron que oculte a mi familia, y ahí sí sentí la discriminación, ahí sentí lo que era discriminación, que te discriminen, hasta ese momento había tenido escenas pero que te pidan que escondas a tu hijo o sea, es un sentimiento tan horrible, pero bueno como yo dije que no estaba de acuerdo, iba a decir que ellos hagan lo que tengan que hacer pero yo iba a hacer lo que yo tenía que hacer. Todo eso te fortalece y no sólo que te fortalece sino que termina cambiando todo una perspectiva que tenía el colegio en cuanto a cómo educar a todos los chicos porque todos los chicos saben que soy lesbiana y que tengo mujer y me preguntan cosas, entonces para mí se terminó transformando en algo muy positivo, no solamente porque a mí no me jodieron más y yo sigo trabajando muy panchamente, sino porque todos los chicos están aprendiendo algo también de la vida (Priscila)*

6 La discriminación consiste “en la exclusión social legitimada: se basa en un estereotipo que naturaliza una identidad social suturándola en torno de rasgos particulares, a los que se les adscriben como indisolubles características negativas” (Belvedere, 2002 en Jones, 2008:48).

En este sentido, la discriminación tiene un componente mayormente opresivo cuando está relacionada con su familia, ya que la padecerá también su mujer y su hijo, no es algo que le afecte sólo a ella sino a todo su entorno familiar. De allí, que Priscila destaque esta actitud de no resignarse y seguir adelante, lo cual produjo un cambio positivo en la perspectiva del colegio y en sus propios alumnos.

En relación con lo dicho, la apropiación de los derechos que hacen estas mujeres, al oponerse a las distintas formas de discriminación y estigmatización de sus familias, tiene que ver con un empoderamiento construido a lo largo de sus trayectorias de vida, que a pesar de las diferencias, parten del rechazo a la falta de reconocimiento sobre su proyecto parental. De allí, que afirmen la necesidad de vivirlo plena y libremente, sin tabúes.

Aunque muchas de ellas sostienen que la aceptación de la sociedad depende de sus propias actitudes y de ir de frente, sin mentir, otras sostienen que el respeto y el reconocimiento de sus sexualidades y sus familias dependen también de las transformaciones y los cambios en los contextos sociopolíticos en los que tienen lugar dichas actitudes y prácticas.

A modo de cierre, queremos destacar cómo las trayectorias sexoafectivas de estas mujeres están directamente vinculadas con el proceso subjetivo de apropiación de derechos, ya que su orientación sexual, como vimos, otorga cierta especificidad a dicha apropiación a partir de la matriz heteronormativa. La forma en que lleven a cabo la autorización de sus deseos tendrá un impacto en las maneras de vivenciar sus sexualidades y relaciones amorosas; de allí la importancia de comprender las particularidades de las trayectorias de los sujetos en el marco de las transformaciones contemporáneas ●

## Bibliografía

- Amuchástegui Herrera, A. y Rivas Zivy, M. (2004). Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: Notas para la discusión. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (19)3: 543-597.
- Amuchástegui Herrera, A. y Rivas Zivy, M. (2008). Construcción subjetiva de ciudadanía sexual en México: Género, Heteronormatividad y Ética. En Szasz, I. y Salas, G. (Comps.) *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía. Diálogos sobre un proyecto en construcción* (pp. 57-137). México: El Colegio de México.
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Butler, J. (2001) [1990]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010) [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Figari, C., Jones, D., Libson, M., Manzelli, H., Rapisardi, F. y Sívori, H. (2005). *Sociabilidad, política, violencia y derechos. La Marcha del Orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004: primera encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Foucault, M. (1994). No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. En *Un diálogo sobre el poder* (pp. 146-164). Barcelona: Altaya.
- Foucault, M. (1996). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (2009) [1976]. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Gemetro, F. (2011). Lesbianismo. Coordenadas historiográficas para entender la emergencia del lesbianismo en Argentina. En Gutiérrez, M.A. (Comp.) *Voces Polifónicas. Itinerarios de los géneros y las sexualidades* (pp. 91-117). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Jones, D., Libson, M., Hiller, R. (Comps.) (2006). *Sexualidades, política y violencia. La marcha del Orgullo GLTTBI Buenos Aires 2005: segunda encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Jones, D. (2008). Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales. En Pecheny, M., Figari, C. y Jones, D. (Comps.) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 47-71). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Kornblit, A., Pecheny, M. y Vujosevich, J. (1998). *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Kosofsky Sedgwick, E. (1998). Epistemología del armario. Barcelona: Ediciones de la Tempesta.
- Labandeira, M. C. (2012). El discurso cinematográfico como semiótica de la subjetividad: una escena de Fassbinder. En *AdVersus*, IX(22), 84-121.
- Libson, M. (2009). *La diversidad en las familias: un estudio social*

*sobre parentalidad gay y lesbiana*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de General San Martín.

Meccia, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea.

Pecheny, M. (2001). De la “no-discriminación” al “reconocimiento social”. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina. En *XXIII Congreso de la Latin American Studies Association*, Washington DC, 6-8 de septiembre del 2001.

Pecheny, M. (2002). Identidades discretas. En Arfuch, Leonor (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 125-147). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Viñuales, O. (2006). *Identidades lésbicas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós y PUEG-UNAM.